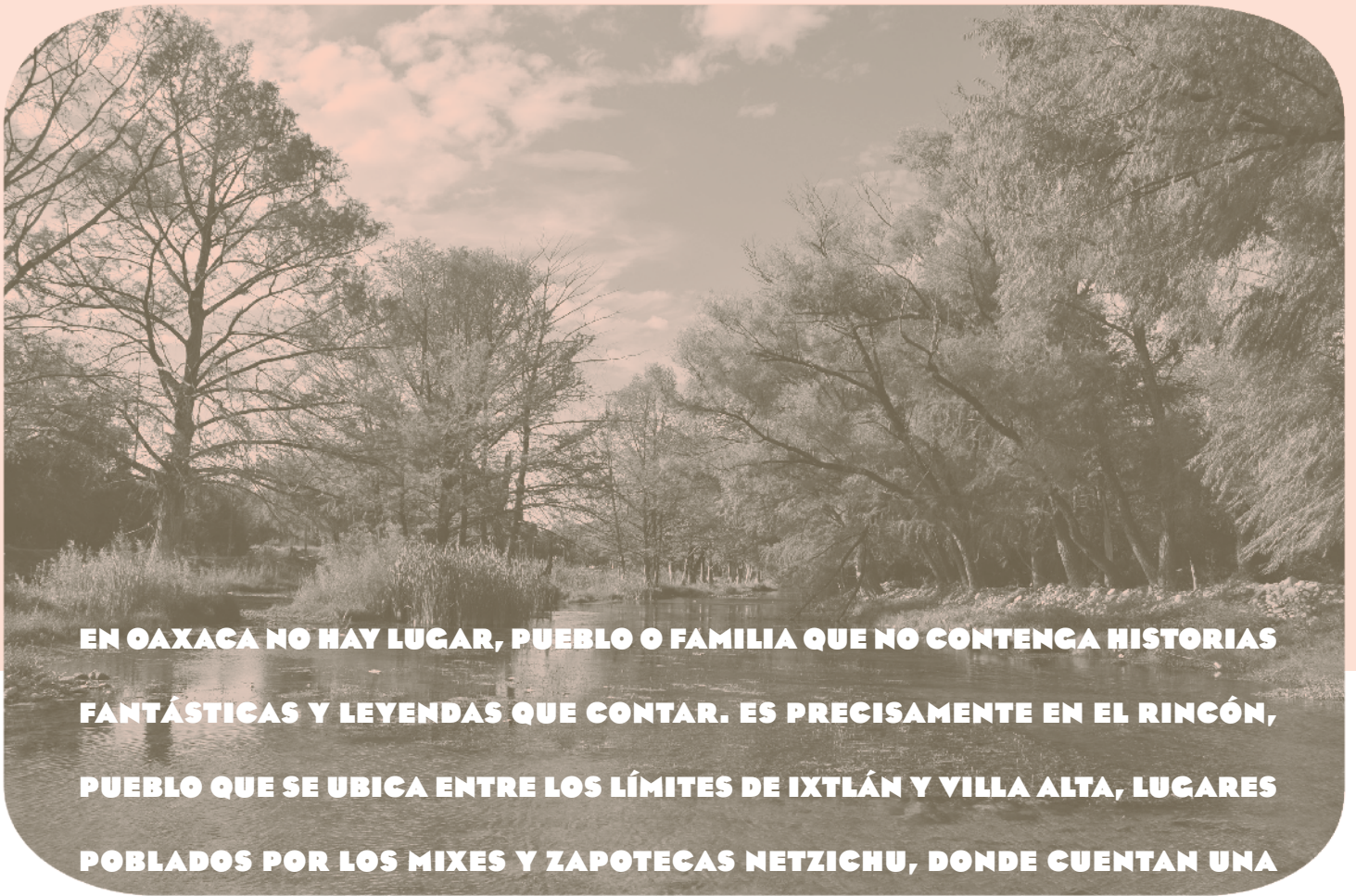


# LAS RELACIONES DE OBJETO INTERNAS Y SU FUNCIÓN REPARADORA: LA LEYENDA DE YOLOXÓCHITL

♦ ALBERTO VILLARREAL



**EN OAXACA NO HAY LUGAR, PUEBLO O FAMILIA QUE NO CONTENGA HISTORIAS FANTÁSTICAS Y LEYENDAS QUE CONTAR. ES PRECISAMENTE EN EL RINCÓN, PUEBLO QUE SE UBICA ENTRE LOS LÍMITES DE IXTLÁN Y VILLA ALTA, LUGARES POBLADOS POR LOS MIXES Y ZAPOTECAS NETZICHU, DONDE CUENTAN UNA**

**BELLA HISTORIA SOBRE EL ORIGEN DE UN ARBUSTO DE FRONDOSAS RAMAS Y HOJAS ANCHAS, LLAMADO YOLOXÓCHITL, CUYAS FLORES SON DE COLOR MARFIL LIGERAMENTE AMARILLENTO. SE DICE QUE EN LA ÉPOCA DE LLUVIA LA HUMEDAD HACE QUE PRODUZCA UN AROMA DELICIOSO, EL CUAL SE ASOCIA**

## LA LEYENDA DEL YOLOXÓCHITL

Cuentan que al arribar los españoles a México y fundar Villa Alta en 1528 (el día de San Idelfonso), combatieron a sangre y fuego contra mixes y zapotecas netzichus, quienes, a pesar de odiarse por generaciones enteras, decidieron pelear, cada uno por su cuenta, contra las tropas enviadas por Marcos de Aguilar (quien a la postre sería gobernador de la Nueva España). Aunque los mixes se defendían en la lucha, los zapotecas netzichu se fueron retirando voluntariamente para favorecer, de manera pasiva, la destrucción de los mixes. Estos no contaban con que los españoles, bajo las órdenes del capitán Gastón Pacheco, habían entrenado y traído unos feroces perros que, como lo consigna el cronista don Antonio de Herrera, “no tomaban indio que no lo matasen y se lo comiesen, por estar muy cebados en ellos...” (Brandomín, 2004: 62).

Mientras esto sucedía, la hija del cacique de Totolinca de la región de los mixes había llegado a la juventud. Una mujer que

...alegraba el ambiente del hogar en el que la ausencia definitiva de la madre había dejado un vacío irreparable. Y por eso el viejo cacique amaba entrañablemente a aquella niña, con un amor en el que se conjugaban el cariño paternal y la honda devoción a la memoria de su esposa hacía ya tiempo ida. (Brandomín, 2004:63)

Pacheco fue derrotado por los mixes y, con sed de venganza y destrucción, se dirigió al pueblo Totolinca. Al enterarse, el cacique dio la alarma y el pueblo entero huyó. Al ver a su hija le dijo: “Hija mía: tú y tus doncellas corran a esconderse en la cueva de Yaganche mientras nosotros los distraeremos. Ve pronto y nada temas. Nosotros sabremos burlarlos” (Brandomín, 2004: 64). Sin embargo, mientras el cacique resolvía a las tropas españolas, lejos se empezaron a oír los alaridos de dolor de las doncellas y los ladridos de los hambrientos perros. Nunca volvió a ver a su hija.

Pasaron dos años: tanto los zapotecas netzichu como los habitantes de Totolinca mantenían la paz; todos, menos el viejo cacique que imaginaba la espantosa suerte que había sufrido su hija al ver lo ocurrido a sus doncellas. Una noche, luego de pasar

muchas en total desvelo, pudo dormir, y soñó. En el sueño le visitó su hija quien le dijo:

Deja ya de llorar, padre mío, porque sin mi muerte no hubiera nacido el remedio de tus males. Mi cuerpo está escondido bajo la hojarasca, a un lado del manantial de Peña Sola, y da sustento a un árbol cuyas flores serán el remedio para todos los que, como tú, padecen del mal de corazón... (Brandomín, 2004: 65)

Al día siguiente el cacique visitó dicho lugar revelado en sueños y prepararon con los pétalos una infusión. Al beberla, se sintió totalmente restablecido de sus males y, para todavía continuar su bienestar, pasó horas bajo la sombra fresca de dicho arbusto, respirando su agradable aroma y escuchando el susurro de las hojas como si en ellas se resumiera aquel ser del que ahora se nutrían las milagrosas raíces. Al carecer de nombre dicho arbusto, le fue dado el de su amada hija: YoloXóchitl.

## LA FUNCIÓN REPARADORA DE LAS RELACIONES DE OBJETO INTERNAS

El sufrimiento emocional contiene, independientemente de su expresión clínica externa y sintomática del dolor, una sensación interna de ansiedad y desamparo, donde el sujeto se encuentra incapaz de “asirse” de alguien externo que le haga sentirse bien<sup>1</sup>. En pocas palabras, el sufrimiento es resultado tanto de un conflicto intra-psíquico (el trauma y sus repercusiones internas), como puede representar las expresiones transitorias de un proceso mental (como el que ocurre en el periodo adolescente o en el paciente bajo psicoanálisis). Lo doloroso no es en sí el estímulo o situación viviente (claro, importa y mucho), sino los mecanismos conscientes e inconscientes que se despiertan (Brenner, 1976-1983; Liberman, 1976; Liberman y Labos, 1982). Cuando el sufrimiento es abrumador se piensa y fantasea que “no hay nadie ni nada en el mundo” que brinde suficiente alivio. Quienes sufren de forma devastadora este sentimiento

<sup>1</sup> Esto es parecido a la incapacidad del Yo para administrar la carga asociada al hecho traumático propuesto por la psicología del Yo (A. Freud, 1978).

## HAY QUIENES BAJO EL LÁTIGO DEL SUFRIMIENTO (POR LA RAZÓN QUE SEA) SE SIENTEN MUCHO MÁS ALIVIADOS PUES UTILIZAN MECANISMOS REPARADORES NO MANIACOS, GENERADORES DE EXPERIENCIA Y CRECIMIENTO, GESTADOS GRACIAS A RELACIONES DE OBJETO INTERNAS DE BUENA CALIDAD.

van desarrollando una serie de problemas no sólo de carácter, sino también de índole interpersonal, aislándose o produciendo conductas de apego patológico donde el presente y futuro son vistos de forma lúgubre. Pero esto no les pasa siempre a todos. Hay quienes bajo el látigo del sufrimiento (por la razón que sea) se sienten mucho más aliviados pues utilizan mecanismos reparadores no maniacos, generadores de experiencia y crecimiento, gestados gracias a relaciones de objeto internas de buena calidad.

La internalización de las relaciones de objeto es un proceso interesante. En pocas palabras, una relación de objeto internalizada buena, consistente y con una suficiente y sostenida dosis de afecto positivo (cariño, amor, confianza), no sólo ocurre en el principio de la vida, sino a través de la misma. Por supuesto, hay que decir que son precisamente las relaciones de objeto internas del inicio de la vida las que van forjando las tendencias futuras del individuo pues, al conocer a otras personas, la relación que establezca con estas evocará o no aquellas que le fueron o son significativas, repitiendo los patrones relacionales o cuestionándolos (Klein, 1988; Ogden, 1986, 1989; Chodorow, 2003).

Ahora se piensa que no incorporamos e introyectamos objetos exactamente. Sabemos que en el intercambio afectivo, interpersonal, totalmente subjetivo, el producto de la relación es lo que conserva nuestra mente. Véanlo si no, al evocar a alguien significativo para nosotros, lo que hacemos es traer a la memoria las emociones o los productos de la relación entre esa persona y nosotros. Esto es, son los resultados que nuestra historia (buenos, malos, o contradictorios) en relación con esa persona lo que se queda en nuestra mente. Así, las relaciones de objeto internas son el producto de una serie de intercambios que incluyen un gran cúmulo de mecanismos interreaccionales como la identificación proyectiva e introyectiva, la capacidad (o

incapacidad) de realizar *reveries* (en términos de Bion), el desarrollo de funciones empáticas, de búsqueda de intimidad y confianza, de continuidad (Robbins, 1989). Una relación objetal interna conlleva un constructo mental intersubjetivo y un afecto básico (amor, odio), y cuando ésta es “suficientemente buena” nos hace vivir sin angustia desbordante o incapacitante frente a las crisis de la vida y nos ayuda a su vez a no paranoidizarnos ante momentos de soledad. En ese sentido evita las salidas maniacas, infructíferamente antidepresivas, ya que enfrentan y resuelven debido a sus propiedades, mientras que las maniacas, por su carga de agresión, confusión y desorden niegan y evitan, o sobreestiman ante el suceso, desbordándose la persona con sentimientos catastróficos. Además las fantasías inconscientes desarrolladas alrededor y en la relación producen alivio, o por el contrario, confusión, soledad, persecución y terror ante el sufrimiento psíquico. Una relación objetal internalizada produce continuamente nuevos significados y conocimientos de nosotros mismos a nivel sélfico, de la otra persona y de ambos en lo intersubjetivo. Estas relaciones nos hacen reconocernos y re-entendernos con el paso del tiempo (Ogden, 1986). Por cierto, con “interno” no nos referimos exclusivamente al lugar “geográfico” o topográfico que ocupa en la mente, sino es lo que la relación individual y subjetivamente nos ha despertado lo que penetra y se marca en nuestra mente. Evidentemente, siempre está matizada por la relación original, pero esta se va modificando con el crecimiento del sujeto que la contiene (si no, de nada serviría el psicoanálisis, ni el matrimonio, ni los noviazgos, ni los maestros, ni nadie). Esta relación de objeto interna se expresa vía identificación proyectiva en el campo interpersonal creando entonces una suborganización inconsciente que crea significados y vivencias. En otras palabras, su recuerdo interpersonal, experiencial e intersubjetivamente hablando genera



## LAS RELACIONES DE OBJETO INTERNAS SUFICIENTEMENTE BUENAS NOS AYUDAN A ESTABLECER MEJORES Y MÁS DURADERAS RELACIONES CON PERSONAS EXTERNAS

ideas y sentimientos, incluso es base para futuras interacciones. Tales relaciones están conectadas con una parte escindida del Yo y fundamentalmente del self, que en conjunto con el objeto con el cual se ha relacionado, se torna inconsciente, interna. El producto de la relación con el objeto hace que precisamente los objetos internos se fijen en el Yo, organizándose y subdividiéndose funcionalmente, ya que tienden a sostener y preservar las capacidades yoicas para el desarrollo del pensamiento, la percepción y el sentimiento. Como sostenía Fairbairn (1952): internalizamos relaciones, no objetos.<sup>2</sup>

Esto ahora lo sabemos mejor: nunca estamos solos, ya que desde pequeños, somos pro-relacionales (Stern, 1985; Mitchel, 1988), en ese sentido, la mayoría de los momentos significativos suceden en interacción con alguien (quien a su vez debido a la relación que tiene inyecta un valor especial al momento —o su ausencia al suceder éste). Son las relaciones de objeto internas las que a mi juicio permiten una continuidad a la existencia humana en sus expresiones interpersonales vividas a diario (Mitchel, 1988; Chodorow, 1999). Así, las relaciones de objeto internas suficientemente buenas nos ayudan a establecer mejores y más duraderas relaciones con personas externas (que a su vez se van tornando en significativas y enriquecen las representaciones originales). Ello nos hace seguir siendo los mismos (para bien o para mal) y nos impulsan a mejorar, estancarnos o estar peor. Es muy claro: la “buena evocación” en el momento en que las circunstancias lo favorezcan cumple su función aliviadora, acompañante, pues trae consigo, como ya se dijo, no sólo los *objetos*-personas, sino todo el cúmulo de emociones conscientes y fantasías conscientes gestadas en la relación (de ahí que

introyectamos relaciones) que, en conjunto con las inconscientes nos hacen sentir bien, a pesar de los pesares. A distintos niveles las expresiones y solicitud de ayuda contienen siempre un sustrato relacional: “¡Mamá!”, “Dios mío”, y otras más son ejemplos claros pues sugieren componentes reparatorios, aliviadores, o generadores de bienestar.

### INTERPRETACIÓN PSICOANALÍTICA DE LA LEYENDA

En la leyenda de Yoloxóchitl, la hija representa el recordatorio relacionalmente hablando de los objetos tempranos al trasladarse por asociación inconsciente de los recientes a los pasados en cuanto a su cualidad distintiva: su función buena, reparadora, generadora de bienestar (o nutricia viéndose ahora desplazada en el árbol medicinal en la leyenda). Más en detalle, la relación con la hija evidentemente refleja la reedición de la relación con la esposa y, por supuesto, evoca los vínculos edípicos con la madre. El conjunto de todas estas relaciones se instaure en el self, se acumulan y producen reacciones en la persona que a la vez estimulan, por ejemplo, en su relación con la hija, conductas que “guían” a nivel sélfico reacciones y comportamientos que complementan, estimulan y resuelven interiormente las angustias relacionales. En ese sentido la relación con la hija servía de puente intersubjetivo para el sostenimiento de la continuidad sélfica del padre. Cuando esta relación se trunca de forma dramática hay una crisis depresiva grave, sin embargo, con el tiempo las elaboraciones del duelo reestiman a través de diversas situaciones (el sueño y los olores de la planta) la recreación de la relación de objeto interna, desarrollando la función reparatoria.

Son precisamente estas representaciones relacionales internas, buenas, las que bajo ansiedad, depresión o sufrimiento psíquico “acuden” en los recuerdos, sensaciones y evocaciones para aliviar el malestar anímico. La diferencia, por ejemplo, ante el objeto fetiche es que éste no guarda la relación, sino que reemplaza artificial y maniacamente al objeto y su relación parcial antidepresiva, evitativa y/o negadora de la ansiedad, lo que es diferente en la relación objetal internalizada, que guarda el vínculo específico y posee funciones reparatorias.

2 Por cierto, H. S. Sullivan (1959) también pensaba muy de cerca lo mismo, pero casi nadie le hizo caso.

Como ya se ha sostenido, más que el objeto (que por supuesto tiene mucho que ver) es la relación intersubjetiva con éste la que acude a nuestra mente y nos hace re-dibujar una sonrisa o paz en nuestro rostro (Freud, 1893, 1927; Kernberg, 1979). En la leyenda aquí estudiada, la pérdida de la hija amada evoca en la fantasía la pérdida de los afectos y pensamientos que producía la relación del padre con su hija, y por supuesto, las carencias hacen que se busquen sustituciones que produzcan los bienestares que la relación ahora inexistente generaba. Así, vía identificación proyectiva, al encontrar ciertos beneficios bajo un profundo sentimiento, el contacto en sueños con la representación mental de la hija buena, fusionada ahora con propiedades maternas en el inconsciente del cacique le hace reidentificar, vía identificación proyectiva y *reverie* luego de tomar la infusión a su hija en las propiedades del árbol. En otras palabras, no es que la experiencia pasada con el objeto produzca una especie de “dirección”, a título de motor motivador que impulsa y encuentra, sino al revés, el estímulo actual evoca por asociación, la relación pasada, la “reencuentra”.

\*\*\*

Realmente, (y esto ya lo había supuesto Freud en 1916 y 1917) el mundo relacional interno representa una realidad psíquica que nos acompaña e idealmente nos ayuda a enfrentar la realidad externa en un ir y venir de encuentros, reencuentros y desencuentros con el dolor, con los demás y con nosotros mismos.

El sufrimiento psíquico genera uno de los afectos más temidos del ser humano: la tristeza, la cual como sabemos contiene diversas fantasías que al activarse aumentan precisamente la carga de ansiedad y de sufrimiento. Gracias a las buenas relaciones objetales internas nuestros sentimientos devastadores pueden ser mitigados, nuestra soledad puede disiparse. Gracias a ellas, también, podemos saber que en nuestra percepción hay personas del pasado y presente que nos han hecho sentir bien y que, independientemente de su presencia o ausencia nos acompañan; aún en los más oscuros días de nuestra existencia.

Como agregado, la planta aquí referida, la *Taluma mexicana* pertenece a la familia de las magnolias.

Su flor al abrirse asemeja una estrella y cerrada un corazón. Por cierto, su relación con las enfermedades coronarias empieza desde el siglo XVI con Francisco Hernández (quien fuera protomédico del locuaz rey Felipe II) hasta el hallazgo, en 1993 por el doctor Gustavo Pastelón, de la *tiramina*, un agente adrenérgico, que explica parte de la acción digitalica sobre el corazón (Cariño Preciado, s/f). Este arbusto continúa floreciendo en las serranías villaltecas y sigue utilizándose para curar los “males del corazón”, así como se toma como apoyo para tratar cardiopatías. La infusión se prepara de forma totalmente artesanal con uno o dos pétalos acomodados en forma de corazón. ●

#### Referencias

- Brandomin, J. M. (2004). *Leyendas y tradiciones oaxaqueñas* [Quinta edición aumentada por el autor]. Oaxaca: Edición personal.
- Brenner, C. H. (1983). *Técnica psicoanalítica y conflicto psíquico*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Cariño Preciado, L. F. (s/f). “Yollotl”. *El Corazón a Través del México Antiguo* [Fascículo 2]. Ciudad de México: Novartis.
- Chodorow, N. (2003). *El poder de los sentimientos*. Buenos Aires/Barcelona/ Ciudad de México: Paidós.
- Fairbairn, W. R. D. (1952). *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Freud, A. (1978). “Prefacio a la Biblioteca Clínica Hampstead” en H. Nágera. *Desarrollo de la Teoría de la Libido en la obra de Freud*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Freud, S. (1888/1893). “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” en *Obras completas. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-99)* [Vol. I]. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1927). *Obras completas. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras. (1927-31)* [Vol. XXI]. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1916-1917). 23ª Conferencia. “Los caminos de formación de síntomas” en *Obras completas. Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-16)* [Vol. XVI]. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1992). *La frontera primaria de la humana experiencia*. Madrid: Julián Yebenes Editores.
- Kernberg, O. F. (1979). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires/Barcelona/ Ciudad de México: Paidós.
- Klein, M. (1988). “Envidia y gratitud” en *Obras completas*. Buenos Aires/Barcelona/ Ciudad de México: Paidós.
- Lieberman, D. (1976). *Comunicación y psicoanálisis*. Buenos Aires: Alex Editor.
- Lieberman, D. & Labos, E. C. (1982). “Fantasía inconsciente vincular circunstancial” en *Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos*. Buenos Aires: Editorial Kargierman.
- Mitchell, S. A. (1988). *Conceptos relacionales en el psicoanálisis: una integración*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ogden, T. H. (1989). *La matriz de la mente. Las relaciones de objeto y el diálogo psicoanalítico*. Madrid: Tecnipublicaciones S. A.
- Robbins, M. (1989). Primitive Personality Organization as an Interpersonally Adaptive Modification of Cognition and Affect. *International Journal of Psychoanalysis*, 70: 443-459.
- Stern, D. (1994). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires/Barcelona/ Ciudad de México: Paidós.
- Sullivan, H. S. (1959). *Concepciones de la psiquiatría moderna*. Buenos Aires: Psiqué.

LETRERO, ENTONCES ME VI AHÍ PARADO / 2012 / REGISTRO FOTOGRÁFICO  
CALLE EN PARÍS POR ADRIÁN PROCEL / DUOTONO

